

El diagnóstico de la humanidad
por Mateo Alemán:
el discurso médico del *Guzmán de Alfarache*

Francisco Ramírez Santacruz

Prólogo por
Francisco Márquez Villanueva
(Harvard University)

SCRIPTA HUMANISTICA

156



El diagnóstico de la humanidad
por Mateo Alemán:
el discurso médico del *Guzmán de Alfarache*

Scripta Humanistica
Directed by
BRUNO M. DAMIANI
The Catholic University of America

ADVISORY BOARD

Carlos Alvar
Université de Geneve

Samuel G. Armistead
University of California
(Davis)

Juan Bautista Avalle-Arce
University of California
(Santa Barbara)

Theodore Beardsley
The Hispanic Society of America

Frederick A. De Armas
Andrew W. Mellon Professor
in Humanities
University of Chicago

Dante Della Terza
Harvard University

Frédéric Deloffre
Université de Paris-Sorbonne

Charles B. Faulhaber
University of California (Berkeley)

Edward H. Friedman
Vanderbilt University

Michael P. Iarocci
University of California

Louis Imperiale
University of Missouri
(Kansas City)

John Keller
University of Kentucky

Richard Kinkade
University of Arizona

Adelaida López de Martínez
University of Nebraska
(Lincoln)

Cardinal Francesco Marchisano
Pontificia Commissione
per la Conservazione del
Patrimonio Artistico e
Storico della Chiesa.
Citta del Vaticano

Leland R. Phelps
Duke University

Martín de Riquer
Real Academia Española

Paolo Valesio
Yale University

El diagnóstico de la humanidad
por Mateo Alemán:
el discurso médico del *Guzmán de Alfarache*

Francisco Ramírez Santracruz

Prólogo por
Francisco Márquez Villanueva
(Harvard University)

Scripta Humanistica

Publisher and Distributor
***SCRIPTA HUMANISTICA*®**

1383 Kersey Lane

Potomac, Maryland 20854 USA

Tel. (301) 294 - 7949

Fax. (301) 424 - 9584

Internet : www.scriptahumanistica.com

E-mail : info@scriptahumanistica.com

S.H. # 156

I.S.B.N. 1-882528-46-8

Price : \$ 69.95

© 2005 Francisco Ramírez Santacruz

Printed in the United States of America
2005

Índice

Prólogo por Francisco Márquez Villanueva	IX
Agradecimientos	XV
Presentación	1
La visión nosológica	3
El <i>Guzmán de Alfarache</i> ante la crítica	3
La herencia de la filosofía natural	10
Criptojudasmo y criptoaverrismo	15
La renovación metodológica del XVI y los médicos filósofos	20
El tacitismo	26
La visión nosológica.	30
Mateo Alemán y la medicina	41
El fenómeno médico en el siglo XVI:	
contenido ideológico y humanismo médico	41
La enseñanza de la medicina	46
Judíos, conversos y medicina	49
Mateo Alemán y la carrera médica.	51
Primeros pasos: la medicina en el seno familiar,	
una educación humanística y el inicio de la carrera médica	53
La Universidad de Alcalá de Henares y su Facultad de Medicina	56
Mateo Alemán en Alcalá.	66

El abandono de la carrera médica	72
El léxico médico	77
El problema del léxico técnico (límites y definición).	84
El problema del léxico médico español en el siglo XVI	88
El español como lengua científica y el lenguaje médico del siglo XVI.	90
El problema del léxico médico en el <i>Guzmán de Alfarache</i>	99
El léxico médico en el <i>Guzmán de Alfarache</i>	101
El uso artístico del lenguaje médico	115
La agudeza verbal del lenguaje médico.	123
El contexto erótico	127
El contexto del marginalismo.	137
El contexto jurídico	148
La caracterización somática	153
El aspecto visual y la figura humana	153
La prosopografía	158
El cuerpo de Guzmán.	160
El diagnóstico hipocrático y la historia clínica renacentista.	166
Cuadros clínico-morales	175
Los diagnósticos amplios: el padre, el cardenal y una esposa	178
Las enfermedades del alma o cómo “mostrar con propiedad un desatino”	191
Los enfermos y su caracterización	194
La cólera	195
Locura, amor y celos: motores del personaje novelesco	207
Conclusión.	225
Apéndice I	233

Bibliografia 263

This page intentionally left blank

Prólogo

El año 2005, cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, hierve en el mundo de toda suerte de actos conmemorativos y de homenajes tanto oficiales como académicos. No cabe imaginar ocasión más merecedora de júbilo y legítimo orgullo para las artes y las letras de la ecuménica *gens* hispanófona, si bien no deja de suscitar melancólicas reflexiones acerca de las obstinaciones de la suerte adversa y de la arbitrariedad de la diosa Fortuna en su reparto, incluso a siglos de distancia, de fama y de laureles. La melancólica reflexión vendría fácilmente al hilo de recordar la parquedad y escasa resonancia con que en 1999 se celebraba el mismo centenario de la primera parte del *Guzmán de Alfarache* por el florido, pero nada acomodaticio ingenio del sevillano Mateo Alemán. Aplazado hasta la defunción de Felipe II, la novela picaresca alcanzaba indiscutida mayoría de edad con una obra de proporciones bíblicas y cuyo impacto en la literatura de Occidente empezaba por la creación de un gran público lector que de un modo difuso estaba allí, pero cuya existencia nadie reconocía y que por primera vez se agrupaba tras el ideal genérico de la novela tal como nosotros la conocemos. Cervantes era en todo muy distinto de Mateo Alemán y con su *Quijote* de 1605 marcaba un completo repudio de su fórmula picaresca, si bien decisiva también para él en cuanto le ofrecía un sólido programa de errores que evitar. Lo mismo que su mirada de águila no dudaba a la vez en admitir que la apertura de aquella obra a una nueva funcionalidad poética de la familiaridad cotidiana suponía una revolución literaria de la que no había posible retorno. Dicho en otras palabras, es respaldar el famoso *dictum* de Américo Castro acerca de cómo sin el *Guzmán de Alfarache* no se habría escrito el *Quijote*.

Mateo Alemán y Cervantes, creadores de la novela moderna, no se parecían personalmente en nada. Si este último podía contemplar con amplia correa y una buena dosis de humor las flaquezas de la naturaleza humana, Alemán sólo quiere denunciarlas del modo más corrosivo y despiadado. El uno sabe perdonar y el otro no, radicando aquí la gran vertiente de aguas entre ambos. Si don Quijote es un paradigma de heroísmo a prueba del absurdo, Guzmán (por ironía ‘hombre bueno’) hace de su relato un acto de acusación contra sí mismo, en su acogida del mal a sabiendas, para poder decir después a todo bicho viviente “vosotros sois peores”. Aunque sevillano, desconocía la alegría despreocupada de su ciudad, a que para delicia del mundo se rindiera por completo Miguel de Cervantes. Públicamente tildado de judeoconverso, llevó Alemán una vida de frustraciones, en recomenzados intentos de hacer carrera como comerciante, hombre de leyes, burócrata y muy por último de poeta. Sobre todo, realizó estudios superiores en el colegio sevillano de Maese Rodrigo y en la Universidad de Alcalá, mientras que Cervantes sólo tuvo una breve relación en Madrid con el maestro Juan López de Hoyos y fue en realidad un gran autodidacto. Aunque dotado de curiosidad enciclopédica, Mateo Alemán respiró desde su niñez el aire de la medicina al lado de su padre y que después cursó en Alcalá, aunque no pudiera ejercerla debido a una ley en los libros, pero rara vez aplicada, que prohibía graduarse a descendientes de penitenciados de la Inquisición. Dueño de un saber enciclopédico, que se extendía a la astronomía y las matemáticas, su espíritu universalmente crítico se centraba en torno a lo que debieron terminar como radicales dudas, alimentadas por un pesimismo de raíces agustinianas, pero tal vez exacerbado por concomitancias con el calvinismo. De un modo u otro, la pluma y el pensamiento de Mateo Alemán recaen siempre sobre un lenguaje médico conforme a lo que, de un modo muy claro ha constituido su primera y, como en todo lo demás, una vocación dolorosamente truncada después de haberle impreso su carácter.

Aunque obvia, es una faceta esencial del arte literario de Mateo Alemán, puesta hasta ahora a un lado por la crítica y en la cual se emplea a fondo el presente libro de Francisco Ramírez Santacruz. Empresa de alto

empeño en el orden de una investigación lingüística, centrada con máximo rigor sobre los aspectos léxicos y fraseológicos del texto, supera además ampliamente los límites de este compromiso, porque el trabajo es también, con el mismo derecho, una valiosa aportación a la historia de la medicina española en el período clásico. De una forma también desatendida, (al menos para un público no especialista), se dio entonces sobre el suelo peninsular una magnífica floración de talento médico y en especial la psiquiatría ha nacido en aquel momento como una ciencia española. ¿Cuántos sabrán hoy que el primer hospital psiquiátrico moderno funcionó por más de un siglo en Valencia?

La lozanía de la medicina española, y esto sorprenderá aún más a muchos, ha desbordado sobre todo al terreno puramente filosófico, comenzando por reclamar el empirismo clínico sobre la medicina cualitativa de los antiguos. Francisco Sánchez, Gómez Pereira, Vallés, Huarte de San Juan, Sabuco han realizado un intenso esfuerzo creador en el estudio de los aspectos físicos de la inteligencia, el carácter y la conducta. Judeoconvertos todos ellos (igual que Mateo Alemán) trabajaban por entero al margen de la escolástica y establecían los fundamentos de una psicología heterodoxa, encarecedora de puros procesos fisiológicos en detrimento de la doctrina acerca de la espiritualidad del alma. Huarte y Sabuco influyeron muy directamente sobre Cervantes, mientras que el primero (autor de una teoría caracteriológica) llegó a ser una autoridad europea, con especial impacto sobre el terreno literario. Por su misma incorporación profesional, Mateo Alemán se halla también incurso en este gran movimiento de tierras, que no deja de infundir su temblor a las páginas de su obra. El empuje del pensamiento médico era a la sazón tan intenso que se proyectaba igualmente sobre la administración y el arte del gobierno, como expresamente reconoce para su *Guzmán de Alfarache* respecto a su amigo y maestro el doctor Cristóbal Pérez de Herrera. Del condigno reconocimiento de esta vena de pensamiento radicalmente innovador de los médicos filósofos depende todo un nuevo concepto de nuestro período clásico, decía yo hace ya muchos años. El compromiso amilana más que atrae a muchos, pero es decididamente puesto a contribución por Francisco Ramírez San-

tacruz en este libro dedicado no sólo a lengua, sino también a la medicina, enfermedad y médicos en la obra de Mateo Alemán.

El *Guzmán de Alfarache* es una obra atormentadamente difícil y objeto de una crítica abocada a opuestas interpretaciones, que sólo una nueva filología de orientación interdisciplinar como la aquí proyectada permite navegar sin extravíos. Su autor hubo de recurrir a estrategias de precaución y coartada similares a las de Fernando de Rojas o las de aquellos médicos filósofos para salirse con la suya bajo las mismas barbas de la Inquisición y hasta con temerarias dedicatorias a Felipe II. Mateo Alemán, ¿disidente o contrarreformista? La duda viene en realidad respondida por el doble prólogo a un *vulgo* cubierto en la página de insultos o a un *discreto lector* invitado a leer lo que no ha podido ser allí escrito. A mayor abundamiento, el estudio objetivo de sus recursos lingüísticos permite comprobar, más allá de toda inclinación personal, su funcionalidad como desoladora visión nosológica de una naturaleza humana sierva de incurables morbos y repugnantes lacras no por irredenta ni efectos del pecado, sino por haber sido creada imperfecta, como explica allí en el *Guzmán de Alfarache* la fábula de Júpiter y el dios Contento. Infunde a muchos miedo adentrarse por estos espacios. ¿No será menos expuesto seguir apuntados al Barroco? Pero no al autor del presente libro.

Puedo dar fe, sobre otro terreno, de que Francisco Ramírez Santacruz siente calladamente una profunda empatía con el destino final de Mateo Alemán, cuya vida debió extinguirse a no mucha distancia del maravilloso paisaje volcánico donde tiene su casa. Méjico fue el gran respiro en la vida siempre atosigada del gran sevillano donde, bajo un ambiente menos coaccionado, publicó la *Ortografía castellana* que por algo no se atrevió a lanzar en España y que no es sólo un estudio lingüístico, sino básicamente un alegato contra la opresión del pensamiento a nombre de las más decrépitas vejeces. Venía huyendo (quemando todas sus naves) de poco veladas amenazas y, optimista con el océano por medio, se sentía revivir con las savias de aquel mundo más joven y ceñido a la realidad. Por primera vez Mateo Alemán se permitió entonces el lujo de escribir a cuerpo limpio para mostrar lo que realmente era, un convencido racionalista o miembro

de una aún no reconocida pre-Ilustración española, que también estuvo allí y a la que, como a tantas otras cosas se condenó a no florecer y menos aún a fructificar. Mateo Alemán fue sin duda protegido por el arzobispo y virrey de Méjico don fray García Guerra, cuya inesperada muerte le hizo escribir sus últimas páginas bajo el agobio de una lúgubre e integral desesperación. Valiente e infatigable, Francisco Ramírez Santacruz le rinde en este libro, como buen hijo de su tierra mejicana, el homenaje de su saber y de su cariño.

Le felicitamos y se lo agradecemos.

Francisco Márquez Villanueva
Harvard University
Septiembre, 2005.

This page intentionally left blank

Agradecimientos

Deseo expresar mi más profunda gratitud al profesor Francisco Márquez Villanueva, cuyo apoyo incondicional y permanente fue imprescindible para llevar a buen puerto este libro. Gracias por su magisterio ejemplar, por su sabiduría, por mostrarme todo lo bueno que tiene este oficio en incontables horas de conversación en su oficina de Widener y por no dejarme jamás solo en las más oscuras tormentas. Me enorgullece haberme convertido en uno más de sus "hijos". Al profesor Antonio Carreño le agradezco haber consolidado mi vocación en los siglos áureos de nuestra literatura, así como su generosidad cuando más la necesitaba. Luis Girón, mi ángel de la guarda durante mis años en Harvard, ha redefinido para mí la palabra *amistad*. En su ser maravilloso encontré todo lo que se necesita para sentirse en paz en este mundo. Con mi amiga y maestra, Mary Gaylord, tengo una gran deuda, ya que sin sus esfuerzos jamás hubiese encontrado el camino hacia Cambridge; en un enero de pérdidas irreparables supo consolarme y desde entonces nuestra amistad se ha convertido en uno de los mayores regalos que he tenido en la vida. También agradezco a mis otros profesores de Harvard, sobre todo a José Antonio Mazzotti, y a mi entrañable compañero de generación, José Luis Falconi.

Deseo dedicar el presente libro a mis padres y a mi abuelita, Lupita, quienes no cesaron de darme muestras de cariño, apoyo y amor contra todas las maldiciones y muertes que me acecharon. Finalmente, estas páginas también van dedicadas a mis cuatro héroes (Sansón, Dalila, Simba y Kassandra), que me enseñaron que lo eterno de este mundo es a veces lo más breve de la vida.

This page intentionally left blank

Presentación

Acercarse a Mateo Alemán jamás ha sido un asunto sencillo. Si bien casi todos sus lectores festejan su dominio virtuoso del lenguaje o admiran su amplio conocimiento poético, político y religioso, no existe un consenso en relación a la interpretación global del *Guzmán de Alfarache*. Mientras para algunos su obra es un ejemplo clásico del arte contrarreformista, para otros se trata de la expresión máxima del descreimiento religioso. Leer, entonces, la gran novela de Alemán es un reto. Escribir un libro sobre su más extraordinaria creación es un riesgo. Jamás lo hubiéramos intentado sin la convicción de que nuestro estudio aporta a un mejor conocimiento del “gran olvidado en la historia de la novela”¹. Aunque contamos con excelentes contribuciones sobre varios aspectos de la obra alemaniana, aún no se ha profundizado en la función del discurso médico en la elaboración del *Pícaro*. Al adentrarnos por esta vía, se posibilita una lectura innovadora para el texto de Alemán, ya que dicho discurso influye en el tejido verbal, en la caracterización de los personajes novelescos y en la estructura misma de la obra. Asimismo, la impronta médica en su “poética historia” nos revela a un autor en conversación con temas filosóficos y psicosomáticos, con aspectos de reforma social (la medicina como ciencia política) y con cuestionamientos a la religión, al poner en tela de juicio el libre albedrío. Desde la atalaya de los estudios literarios, es de peculiar interés que el discurso médico se encuentre en la base del desarrollo de la novela moderna.

El presente libro se divide en seis capítulos. El primero, además de pasar revista a la crítica especializada sobre el *Guzmán*, contextualiza la obra

¹ F. Rico, “Novela picaresca e historia de la novela”, *Claves* 20, marzo de 1992: 78.

del sevillano dentro de las coordenadas del averroísmo popular español, la filosofía natural, los médicos filósofos y los tacitistas, para proponer la visión nosológica como uno de los ejes interpretativos de la novela. Dicha visión proviene de la convicción de nuestro autor de habitar un mundo enfermo sin posibilidad de cura. En el segundo se aborda la biografía de Mateo Alemán, destacando la importancia de sus estudios médicos en la célebre Universidad de Alcalá para su desarrollo intelectual. Este enfoque muestra que no es posible ignorar los cuatro años de Alemán como estudiante de medicina para lograr un cabal entendimiento de su *opus magnum*. El tercer capítulo analiza el léxico médico del *Picaro*. Si bien no se intenta suplir la carencia a la que se enfrentan los estudiosos al no contar aún con un vocabulario de nuestro autor, sí se pretende registrar su gran dominio sobre el lenguaje médico especializado y su veta popular. En el cuarto capítulo el objeto de estudio es, por una parte, la “agudeza” del autor al utilizar artísticamente el lenguaje médico y, por otra, la forma en que dicho lenguaje somete todas las esferas humanas a una visión nosológica. Asimismo se examina la manera en que el empleo multilógico del lenguaje médico y las imágenes patológicas se convierten en un vehículo de experimentación estilística. Este capítulo contribuye a un intento de recuperación gradual de la lectura original del libro. La caracterización somática es el procedimiento que se analiza en el quinto capítulo. Con especial énfasis en el interés de nuestro autor por la anatomía humana, se expone el despliegue del diagnóstico hipocrático y de la patografía renacentista para romper con tipologías apriorísticas y abrir una nueva brecha en la conceptualización de la autobiografía, presentada en los términos de una historia clínica. Finalmente, el sexto capítulo indaga el problema de las enfermedades del alma. Al estudiar diversos personajes del *Guzmán* a la luz de ciertas teorías de la personalidad contemporáneas de Alemán, se observa cómo el sevillano tomó en cuenta dichas teorías para estructurar sus figuras y elaborar, a través de ellas, una patología de las pasiones. Para este capítulo son particularmente fecundos los presupuestos de filosofía moral y de medicina desarrollados tanto por Francisco Villalobos como por Juan Luis Vives.

La visión nosológica

El *Guzmán de Alfarache* ante la crítica

Finalmente reconocida por la crítica especializada como la única obra narrativa contemporánea del *Quijote* digna de medirse con él, el *Guzmán de Alfarache* (1599/1604) del sevillano Mateo Alemán se presenta a más de cuatro siglos de su aparición como uno de los libros más polémicos de las letras españolas, enfrentando entre sí a sus lectores. A partir de un planteamiento del cual Alemán era plenamente consciente, las “palabras januales con dos caras”² de su *Pícaro* fueron redactadas para dos distintos tipos de lectores. El primero, constituido por el anónimo “Vulgo”, es vilipendiado por Alemán, argumentando que éste sólo se dedica a destruir y criticar con mala fe. Se trata de un Prólogo lleno de resentimiento, donde el autor se esfuerza por salir al quite a los anónimos y traicioneros calumniadores³. Por el contrario, el “discreto lector” –destinatario del segundo Prólogo– es aquél que no sólo sacará provecho del libro, sino también esa persona cuya capacidad de leer entre líneas le facilitará reconocer que el autor dice más de lo que escribe. La advertencia de Alemán al “discreto lector” en los párrafos finales

² II, 234; se cita según la edición de J. M. Micó (*Guzmán de Alfarache*, II Tomos, Madrid, Cátedra: 1992 y 1994). El número romano se refiere al tomo y el arábigo, al número de página.

³ En relación a la actitud asumida por el autor en este Prólogo, anota B. Brancaforte en su edición del *Guzmán*: “Además del *topos* literario, el *odi profanum vulgus* de Horacio, se transparenta aquí una realidad más inmediata: el odio y miedo del converso hacia el grupo más peligroso para él, el amorfo e ignorante vulgo, siempre propenso a la caza de judíos por motivos económicos como también por fanatismo religioso” (82).

de este Prólogo es, en realidad, una guía de lectura: “Mucho te digo que deseo decirte, y mucho dejé de escribir, que te escribo. Haz como leas lo que leyeres y no te rías de la conseja y se te pase el consejo... Recoge, junta esta tierra, métela en el crisol de la consideración, dale fuego de espíritu, y te aseguro hallarás algún oro que te enriquezca” (I, 111). De tal forma que estos dos Prólogos se convierten en la punta de lanza de la estrategia “janual” de Alemán desplegada a lo largo de todo el *Guzmán*⁴.

Dicha estrategia se justifica plenamente no sólo por la novedad del planteamiento narrativo, que sirve como marco para una crítica radical a la naturaleza humana, sino también por la condición de *outsider* dentro del campo de las letras de Mateo Alemán⁵. Las múltiples ediciones alcanzadas por el *Guzmán de Alfarache* –sin ser objeto de expurgo por parte de la Inquisición– y su amplia difusión tanto en la Península como en las Indias⁶

⁴ Cf. el apartado “Dedicatorias y Prólogo a la Primera y Segunda Parte” de B. Brancaforte en *Guzmán de Alfarache: ¿Conversión o proceso de degradación?*, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1980: 143-148. Para una discusión más reciente del tema, véase Carmela Zanelli, “Los Prólogos del *Guzmán de Alfarache* en tanto clave interpretativa de la totalidad de la obra”, *Lexis* XIX. 2 (1995): 339-351. La investigadora estudia la aparente incompatibilidad entre los Prólogos y la conversión final del protagonista. Para un encuadre general de la presente temática en España, cf. A. Mayo Porqueras, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid: CSIC, 1957; del mismo autor, *El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles*, Madrid: CSIC, 1968.

⁵ Sobre las condiciones y estrategias empleadas por Alemán y el grupo de reformadores (Alonso de Barros, Pérez de Herrera, etc.) al lanzar la Primera Parte del *Guzmán*, cf. F. Márquez Villanueva, “Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache*”, *Bulletin Hispanique. Hommage à Maxime Chevalier*. 92. 1 (1990): 549-577. Analiza la “retórica de la defensa” que se inicia en los dos Prólogos y se extiende a toda la obra, A. J. Cascardi, “The Rhetoric of Defense in the *Guzmán de Alfarache*”, *Neophilologus* LXIII (1979): 380-388.

⁶ Atestiguan el vertiginoso éxito editorial de la Primera Parte del *Guzmán* sus 26 ediciones entre 1599 y 1604, algo sin precedente para un libro de sus características. Véase Joseph L. Laurenti y Joseph Siracusa, “Ensayo de una bibliografía del sevillano Mateo Alemán (1547-¿1614?)”, *Archivo Hispalense* 139-140 (1966): 179-216. Cf. también R. Foulché-Desbosc, “Bibliographie de Mateo Alemán, 1598-1615”, *Revue Hispanique* XLII (1918): 481-556. Sobre la popularidad del libro de Alemán en las Indias, apunta I.

son una clara muestra del éxito de la estrategia adoptada por Alemán⁷. Empero, el mayor tributo a su planteamiento ambiguo es la “discordia” tanto entre la crítica especializada como entre los lectores común y corrientes a la hora de establecer una interpretación global de la obra. Digno heredero de Fernando de Rojas con cuya obra el *Guzmán* guarda inquietantes afinidades, Mateo Alemán es para unos el escritor contrarreformista *par excellence* y, para otros, un radical heterodoxo. Algunos de los principales representantes de la corriente que identifica el *Guzmán* con un didactismo tridentino surgido de las tesis contrarreformistas son Miguel Herrero, Enrique Moreno Báez, Alexander A. Parker y Monique Michaud⁸. También dos editores modernos del *Guzmán*, Francisco Rico y

A. Leonard: "Si, como veremos pronto, la mayor parte de la primera edición -y quizás la edición entera- del *Quijote* fue despachada para el Nuevo Mundo en 1605, parece que a partir de 1600 el *Guzmán de Alfarache* ya había llegado a las distantes playas de ultramar en cantidades aun mayores, y se vendió más que la novela de Cervantes, en particular durante los años inmediatamente posteriores a la primera edición de esta última" (*Los libros del Conquistador*, México: F.C.E., 1996: 215).

⁷ En términos económicos, el *Guzmán* no le trajo ningún beneficio a Alemán. Por otra parte, el éxito de su novela molestó a muchos de sus enemigos que no dudaron en atacarlo. Sobre la inexistente ganancia económica derivada de la aparición de su Pícaro, apunta McGrady: "Although the novel achieved an immediate success unequalled by any other Spanish classic, even *Don Quixote*, the great majority of the printings were pirated and gave Alemán no royalties. Twenty-six editions of the first part of *Guzmán* appeared between 1599 and 1604, the year of publication of the second part. Of these twenty-six, only three were printed with Alemán's consent", ("A Pirated Edition of *Guzmán de Alfarache*: More Light on Mateo Alemán's Life", *Hispanic Review* XXXIV.4 (1996): 326).

⁸ M. Herrero, "Nueva interpretación de la novela picaresca", *Revista de Filología Española* 24 (1937): 343-362; E. Moreno Báez, *Lección y sentido del "Guzmán de Alfarache"*, *Revista de Filología Española*, Anejo XL, Madrid: CSIC, 1948.; A. A. Parker, *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Trad. rev. R. Arévalo Mackry, Madrid: Gredos, 1971; M. Michaud, *Mateo Alemán. Moraliste chrétien. De l'apologue picaresque à l'apologétique tridentine*. París: Aux amateurs des livres, 1987.

José María Micó, se adhieren a la tesis del didactismo y argumentan a favor de un arrepentimiento sincero del pícaro al concluir la obra⁹.

Por otra parte, Américo Castro, Carroll B. Johnson, Benito Brancaforte, Francisco Márquez Villanueva y otros¹⁰ han advertido, a partir de distintos enfoques, la naturaleza problemática del *Pícaro*. Esta vertiente crítica reconoce en el creador del *Guzmán* a un disidente de nuestro Siglo de Oro. El primero en formular, con una contundencia extraordinaria, el radical escepticismo de Mateo Alemán fue Américo Castro. En su seminal ensayo “Cervantes y el ‘Quijote’ a nueva luz”, incluido en *Cervantes y los casticismos españoles* (1966), Castro desarrolló su idea según la cual el *Quijote* surgió como reacción contra el *Guzmán de Alfarache*. Además de

⁹ Rico: “Y aunque el autor debió de solazarse tanto escribiendo ciertos pasajes como el lector leyéndolos, el propósito didáctico no se cumple sólo con las moralidades expresas: la narración de las mismas aventuras perversas, del vivir ocioso de Guzmán... es parte fundamental a realizarlo” (1983: 10). Micó: “...en el *Guzmán* todo (la primera persona, la segunda, la interacción de ambas, los rasgos del personaje, la estructura, los ingredientes, las fuentes, el estilo...), absolutamente todo, es solidario del didactismo” (1992: 55).

¹⁰ A. Castro resume muchas de sus ideas sobre el *Guzmán* previamente esbozadas en otras obras en *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid: Alianza, 1974; J. Arias, *Guzmán de Alfarache: The Unrepentant Narrator*, Londres: Tamesis Books, 1977; Carroll B. Johnson, *Inside Guzmán de Alfarache*, Berkeley: University of California Press, 1978; B. Brancaforte, *Guzmán de Alfarache: ¿Conversión o proceso de degradación?*, Madison: The Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1980; Carlos Antonio Rodríguez Matos, *El narrador pícaro: Guzmán de Alfarache*, Madison: The Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1985; Judith A. Whitenack, *The Impenitent Confession of Guzmán de Alfarache*, Madison: The Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1985; Los artículos de F. Márquez Villanueva son imprescindibles y serán citados en varios momentos. Énfasis especial en la heterodoxia política y religiosa de Alemán en: “Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache*”, *Bulletin Hispanique* 92. 1 (1990): 549-577; “El canto de cisne de Mateo Alemán: los ‘Sucesos de Frai García Guerra’ (1613)”, *III Curso de Cultura Hispano-Judía y Sefardí (Toledo, 6-9 Septiembre, 1993)*, Madrid: Asociación de Amigos del Museo Sefardí, 1994: 241-260; “‘Nascer e morir como bestias’ (criptojudaísmo y criptoaverroísmo)”, *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del siglo de oro*, Madrid: Letrúmero, 1994: 273-293.

iluminar la vasta influencia que tuvo el libro de Alemán sobre el arte cervantino, aunque ésta haya sido en forma de una tácita polémica, Castro centra su análisis en el problema del mal en el *Guzmán*. Para el gran erudito, Guzmán intenta “razonar el origen de la existencia del mal, integrado en el mismo ser del hombre y de todo lo humano, todo ello mentira y engaño” (43)¹¹. Frente a la abundancia de traiciones, engaños y actos inhumanos que saturan la obra, Castro advierte que el lector está tentado a creer que “Guzmán se limita a reflejar la usual doctrina del pecado originalmente cometido por el hombre y la mujer” (43). Sin embargo, en la novela de Alemán la culpa del hombre no proviene necesariamente del pecado cometido en el Paraíso, sino del “hecho mismo de haber sido creado el hombre como tal hombre” (44), lo cual implica que la creación del hombre sería un error monumental. Esta visión del mundo quedaría reflejada en la alegoría en torno a Júpiter y el dios Contento (I, I, 7). Indignado Júpiter de que los hombres, que él mismo creó, prefieran rendirle culto al dios Contento en lugar que a él, decide vengarse de ellos. No obstante, el dios Apolo le expone el dilema que encierra su decisión, ya que si opta por la venganza y destruye el mundo sería imperfección de su parte deshacer lo que hizo. Tampoco parece viable la solución de crear hombres nuevos sin libre albedrío porque sin éste no podrían ser llamados hombres. Conocida es la *picaresca* decisión de Júpiter, quien le encarga a Mercurio cambiar al dios Contento por el dios Descontento sin que los hombres se percaten del engaño. A ojos de Américo Castro es evidente que Alemán recurre a una envoltura mitológica para hablar del Dios cristiano: “El vicio de la humanidad no depende de circunstancias o culpas humanas, sino del mismo hecho de su creación, de haber errado Dios al dotar al hombre de libre albedrío” (44)¹². De este modo el *Guzmán* se convierte

¹¹ Idea por primera vez elaborada en *Hacia Cervantes*, 3ª edición, Madrid: Taurus, 1967: 119-120 [1ª edición: 1957].

¹² La decodificación de la analogía de Júpiter en los términos expuestos por A. Castro es rebatida por E. Asensio: “En el *Guzmán* el héroe, no la mala fortuna ni la maldad del mundo, forja el destino” (“En torno a Américo Castro. Polémica con Albert A. Sicroff”, *Hispanic Review* 40. 4 (1972): 382).

muy probablemente en el libro más pesimista de toda la literatura española de su tiempo¹³. En opinión de Castro, el nihilismo o pesimismo radical del *Guzmán* guarda una estrecha relación con la ascendencia conversa de su autor: “Como en ninguna otra obra de conversos se conectan en el *Guzmán de Alfarache* el motivo de la desesperación y sus reflejos literarios. Mateo Alemán clama sin reposo contra la inequidad de que ‘ellos lo tengan todo’ y ‘nosotros nada’” (2002: 355). En mayor o menor grado varios de los críticos antes mencionados (Johnson, Brancforte, Márquez Villanueva, Arias, etc.) han proseguido por la brecha abierta por Américo Castro.

Otro esfuerzo crítico de gran relevancia en torno a la figura de Mateo Alemán ha sido el de Michel Cavillac quien, con sus numerosos artículos¹⁴ y su libro *Pícaros y mercaderes en el “Guzmán de Alfarache”*. *Reformismo burgués y mentalidad aristocrática en la España del Siglo de Oro*, ha iluminado y contextualizado el mensaje mercantilista del *Guzmán*. El extraordinario libro de Cavillac aborda, desde la sociología, múltiples problemas políticos, religiosos y económicos de todos los textos del gran sevillano. Si bien el hispanista francés se encuentra más cercano a la inter-

¹³ Castro, al aclarar la audacia de Alemán, se sorprende que no haya habido censura inquisitorial contra el *Guzmán*: “Mateo Alemán fue, sin embargo, más lejos que nadie en su tiempo, en cuanto a cortar los lazos que ligaban al ser humano con sus semejantes, e incluso incurrió en la inaudita, y en España inconcebible audacia, de hacer responsable a Yahvé, al mismo divino Creador, de la culpa del primer hombre”, (“Como veo ahora *El Quijote*”, *Cervantes y los casticismos españoles, y otros estudios cervantinos*, Madrid: Trotta, 2002: 352 [Originalmente publicado como estudio introductorio a la edición del *Quijote* de la editorial Magisterio Español, Madrid: 1971]).

¹⁴ Se destacan, de entre una larga bibliografía, los títulos más relacionados con nuestro enfoque: “Mateo Alemán et la modernité”, *Bulletin Hispanique* LXXXII (1980): 380-401; “Para una relectura del *Guzmán de Alfarache* y de su entorno socio-político”, *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985: 397-411; “Les trois conversions de Guzmán de Alfarache. (Regard sur le critique récente)”, *Bulletin Hispanique* XCV (1993): 149-201; “Política y poesía en el *Guzmán de Alfarache*”, *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Eds. Ignacio Arellano et al., Toulouse: GRISO-LEMSO, 1996: 89-95.

pretación conservadora del *Guzmán*¹⁵, su labor es imprescindible para entender la biografía intelectual de Alemán. A contracorriente de las dos clásicas vertientes hermenéuticas –tridentismo y tesis conversa– Cavillac propone una exégesis mercantilista que se basa en la creación del Hombre Nuevo, o sea, del mercader: “Al desmitificar el mérito hereditario en nombre de la primacía de la educación; al dignificar toda forma de trabajo urbano, y al enaltecer una ética racional del intercambio fecundo para la comunidad, Alemán se situaba... en la corriente del reformismo mercantilista para el que la nobleza verdadera era mercantil” (573). Dicha tesis implica la existencia de una burguesía precoz en la España del XVI, una burguesía, que, sin embargo, pervirtió el incipiente capitalismo. En la interpretación de Cavillac, el protagonista del *Pícaro* deja de ser un vagabundo que roba para vivir y se convierte en un hábil productor de riqueza.

Asimismo, Cavillac relaciona hábilmente gracias al llamado “atalayismo” el aspecto político-económico con el religioso¹⁶, sugiriendo, por una parte, que Alemán acude a las ideas agustinianas sobre la paternidad universal de Adán para cuestionar los valores aristocráticos y, por otra, expresa su confianza en que el futuro pertenece al burgués. Dicha con-

¹⁵ M. Cavillac insiste a lo largo de su libro en el didactismo paulino de la obra (1994: 450) y se esfuerza por buscar la ortodoxia de ciertos rasgos del pensamiento alemaniano. Por ejemplo, pese a observar una y otra vez ciertas similitudes entre el pensamiento de Alemán y el de Calvino (1994: 101, 133, 139, 159, 181, 271, 275, 391, 532, 591), Cavillac no brinda una explicación a semejante problema. Cuando se percata de que algunos párrafos de la versión castellana de la *Institutio Christianae religionis* de 1597 guardan gran afinidad con la crítica que realiza Alemán de los cardenales romanos en relación al pauperismo mendicante, Cavillac apunta: “¿Tuvo conocimiento Alemán de esta edición del libro de Calvino que figuraba en la biblioteca de Olivares al lado de las obras de Erasmo? ¿No fustigaba ahí Calvino a esos cardenales “que quieren ser tenidos por señores y no se reconocen ser Padres” pasándose el tiempo “jugando a los dados” o “riendo con sus truhanes”? Sin duda, se trata de una mera coincidencia...” (1994: 524-525; cursivas en el original).

¹⁶ Cavillac entiende por “atalayismo” el conjunto de aquellas voces proféticas que, con fuertes dosis de connotaciones espirituales, advertían de la crisis económica y social. Cf. el apartado “El atalayismo”, *Pícaros y mercaderes en el “Guzmán de Alfarache”*, Granada: Universidad de Granada, 1994: 391-402.

fianza se basa en la interpretación de la conversión del pícaro, que el erudito francés entiende, mediante la dialéctica paulina, como una metamorfosis positiva. El pícaro (Hombre viejo: hijo bastardo de Adán), un esclavo de sus pasiones, se transformaría en el Hombre nuevo -hijo legítimo de Dios- con capacidad de dominar sus pasiones¹⁷. El pensamiento político y religioso de Alemán queda, a ojos de Cavillac, explicado a partir del reformismo y el agustinismo ortodoxo.

Ahora bien, extraña que algunos de los críticos anteriormente citados no hayan hurgado más en la radiografía intelectual de Alemán¹⁸ y cuando lo hicieron dejaron de lado su formación médica, limitándose a señalar que abandonó los estudios de Medicina después de cuatro años. Sin embargo, la radiografía intelectual de nuestro autor queda totalmente incompleta si no se considera la importancia que tuvo la Medicina en su vida. Vástago de una familia de médicos, Alemán comenzó desde muy pequeño a recibir la herencia de una tradición intelectual muy visible en la España del seiscientos, que ejerció un papel decisivo en su trayectoria biográfica e intelectual.

La herencia de la filosofía natural

Sólo William Christensen ha dedicado todo un libro a desentrañar el pensamiento de Alemán desde la perspectiva de la filosofía natural, donde destina unas cuantas páginas a la formación médica de Alemán. En su tesis doctoral inédita “The Renaissance Psychology of *Guzmán de Alfar-*

¹⁷ En “Mateo Alemán et la modernité” (*Bulletin Hispanique* LXXXII (1980): 380-401), Cavillac se sirve de la *Ortografía castellana* para presentar a Alemán como abogado de la modernidad y ferviente defensor de la razón humana. En su opinión, el novelista creía en la liberación de los hombres a través del ejercicio de la razón, por lo cual Cavillac ve en él un racionalista en ciernes a lo siglo XVIII.

¹⁸ Una excepción es la de Cavillac: “Educado en la atmósfera cosmopolita e intelectual de una Sevilla en plena expansión, donde, junto al erasmista Mal Lara, pudo beber en las fuentes del humanismo, Alemán se define con claridad en favor de uno de los bandos; y éste se sitúa en línea con el racionalismo cristiano acuñado por Vives, cuyo *De disciplina*, tan corrosivo para con los “desdeñados de toda modernidad”, iba a alimentar la innovadora reflexión de los Miguel Sabuco, Monardes, Huarte de San Juan, Simón Abril y tantos otros” (1994: 81).

che” (1997), Christensen se acerca a varios de los puntos expuestos desde la tradición de la filosofía natural. Si bien no compartimos sin reservas las ideas de este crítico, su tesis merece una atención especial. Al estudiar el *Guzmán* desde la psicología, Christensen sitúa a Mateo Alemán, por una parte, dentro de una corriente que devendrá en Spinoza y, por otra, dentro del empirismo¹⁹. Uno de los puntos esenciales que a Christensen le interesa subrayar es que en la novela de Alemán el alma no se entiende desde perspectivas metafísicas, sino empíricas²⁰. Por ende, la propuesta de Christensen se opone a la formulada por críticos como Moreno Báez, Alexander Parker o Mauricio Molho, quienes ven en *Guzmán* una alegoría de la Contrarreforma y cuya alma es inmaterial y tiene una finalidad teológica (10). En los mismos términos, Christensen rechaza la lectura racionalista que hace Cavillac del alma, ya que el texto, en su opinión, muestra múltiples contradicciones (20).

Christensen defiende para el alma del protagonista del *Guzmán* un modelo irracional y empírico, el cual se encuentra dentro del propio siglo XVI sin necesidad de recurrir a modelos anacrónicos (20)²¹. Como fuente del pensamiento alemaniano sobre el alma, Christensen propone a la filosofía natural: “This tradition stood in opposition to ecclesiastical orthodoxy, and also offers a more plausible explanation of Alemán’s novel than the pre-Cartesian rationalism Cavillac postulates” (21).

¹⁹ Resume Christensen la tesis que defenderá: “First, unlike the belief of medieval theologians that man is directed by a divinely-inspired rationality, we will see in the *Guzmán* a much different assumption at work, the belief that humans are in fact primarily (though not absolutely) *irrational*. This trait in Alemán’s novel, we will see, was already developing early in the sixteenth century, and would find systematic expression during the seventeenth in the psychological theories of Hobbes and Spinoza. Second, in contrast to the medieval resistance to the reduction of mind to matter, we will see in the *Guzmán* strong evidence of empiricist psychology at work, i.e., the dual assumption that mind is an accretion of sense data on a *tabula rasa*, and that ideas produced in the mind are connected by associations” (3)

²⁰ Christensen habla de una “empiricist-irrationalist psychological theory” (6).

²¹ La debilidad de la tesis de Christensen no es el anacronismo, sino su idea de que existió una importación de estos conceptos de Italia a España, sin considerar que en la Península Ibérica muchos de estos conceptos se desarrollaron por cuenta propia.

Con la intención de ilustrar las raíces de este pensamiento *naturalista*, Christensen enfatiza la figura de Averroes en la discusión sobre la naturaleza del alma y señala algunos de los problemas de la teología cristiana con las posiciones averroistas: “[Averroes’] belief that knowledge derived from reason and from faith were separate and could not properly be mixed; that there was no individual immortality of the soul, that is, the individual soul was merely a temporary, local instantiation of the Universal Intellect, to which it returned upon the death of the body; and that there was no individual agency, i.e., no free will” (22)²². También recuerda el crítico el fuerte arraigo del averroísmo en las universidades italianas, particularmente en aquellas donde se enseñaba medicina, e indica, siguiendo a Baer, que una situación similar a la italiana se vivió en España: “In no other country –not even Italy– were Averroists so much in evidence as in Spain” (33).

Posteriormente, Christensen discute algunas teorías del alma de los siglos XVI y XVII con el propósito de mostrar cómo muchas teorías modernas tienen sus orígenes en éstas, al compartir una base empírica (40). Tres son las preguntas de las que se ocupa: a) ¿cuál es la finalidad del hombre?, b) ¿cómo está compuesta el alma?, ¿es material o inmaterial? y c) ¿cuál es la naturaleza de la voluntad? (41). Christensen opina que existieron dos bandos con distintas respuestas a estas interrogaciones. Por un lado, los que suscribían una postura teológico-metafísica y, por otro, los que proponían una explicación naturalista. Para este crítico no cabe la menor duda de que la novela de Alemán debe ser leída desde la postura naturalista²³. Posteriormente, el investigador intenta dar respuesta

²² El investigador apunta que “There are other Averroist doctrines, such as the eternity of the world and the denial of creation, and the denial of Providence, which were equally troubling to Christian theologians” (83).

²³ Christensen explica su uso del término *naturalism*: “...I use naturalism in two senses. The first sense in which I use it is to refer to the philosophical position that the universe is governed by inalterable laws, thus excluding the traditional notion of Providence, which assumes the periodic, miraculous intervention of God in the natural order. The second sense in which I use it is as a psychological term. In this sense it stands in opposition to the theological conception of man as a ‘kingdom within a kingdom’, i.e., not subject to the same laws as the rest of nature, qualitatively different from other animals

a las tres preguntas previas a partir de un debate filosófico más amplio y de varias dicotomías. La primera de ellas sería la del modelo del mundo: “The orthodox outlook held that the universe was teleological, i.e., that it was oriented toward a final end, a divinely-ordered Good. The emerging outlook was mechanistic, and held that the universe was governed by inalterable laws, i.e., not directed toward any final purpose” (42). Este mismo orden se traduciría para los seres humanos; mientras los teólogos sostenían que el hombre tenía una razón divina de ser y su existencia estaba dirigida hacia una finalidad, los filósofos naturales no asignaban a la existencia humana un fin específico. Para Christensen, Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*, formuló en su “Prólogo” una visión del universo poco ortodoxa, en la que describe un mundo en perpetua guerra de contrarios²⁴. Visión similar defendería seis décadas después, en términos más abstractos que los de Rojas, el doctor Francisco Sánchez en su *Quod nihil scitur*:

Todo... apetece transformar a las otras cosas en sí mismo, y no puede hacerlo sin comunicarse a ellas. Y, al hacerlo, sufre la reacción de éstas, las cuales, intentando conservarse en su ser... queriendo a su vez convertir a lo otro en sí misma, extienden y ejercen cuanto pueden su poder sobre el agente y le imprimen su fuerza; pero, al ser menos fuertes que él, resultan vencidas en la contienda y se ven obligadas a seguir su bandera... renunciando a su primitiva condición (45).

De esta cita se infiere, a ojos de Christensen, que el mundo no se dirige hacia un fin específico o divino guiado por un Dios omnisciente y todopoderoso, sino más bien una línea de pensamiento que se extenderá por varias décadas hasta llegar al XVII: “Spinoza, like Hobbes, rejects this widespread belief and views the universe as a system of bodies in perpetual motion”

because of his divinely-inspired rational faculty; this psychological naturalism sees human behavior as indeed subject to the same laws as the rest of the universe” (83).

²⁴ Este punto se discutirá más adelante cuando se enumeren las múltiples correspondencias ideológicas, filosóficas e, incluso, literarias entre *La Celestina* y el *Guzmán*.